

ASPECTOS POSTALES DE LA GRIPE "ESPAÑOLA", "LA CUCARACHA" EN VALENCIA

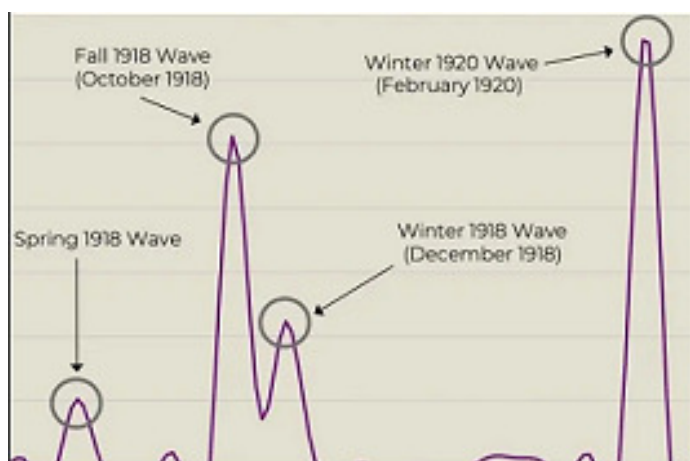
A principios del año 1918, durante la Primera guerra mundial, los EEUU intervienen en Europa y sus soldados contagian una gripe que rápidamente se extiende por todo el mundo.

Al estar en guerra, ningún país reconoce la gran mortandad que ocasiona. España, país neutral la declara oficialmente, por eso se conoce como "española".

La primera ola, tuvo lugar en primavera y a través de un total de cuatro, termina en abril de 1920. Fue muy mortal y por su rapidez era la "gripe de los tres días".

También se le conoce como "la pesadilla" y en tierras valencianas con el habitual humor negro "la cucaracha".

Este virus aviar con muchas mutaciones, ocasionó en nuestro país más de 250.000 fallecimientos y ocho millones de contagiados, en el mundo 50 millones de muertos, cinco veces más que las víctimas de esa guerra.



Lazareto pecuario de Irún

Desgraciadamente, esta amarga experiencia después de un siglo no ha servido para saber hacer frente a la actual Covid19; entonces, también se pusieron en marcha medidas de prevención, saneamiento, limitación de aforos, etc.

Ante la insuficiente estructura hospitalaria, los enfermos morían rápidamente, para los pobres se habilitaron pabellones de madera. En limpieza se empleó mucho el zotal, pero no se adoptó la mascarilla. Los sanitarios se contagiaron y trabajaron también en malas condiciones. No había medicamentos específicos, los farmacéuticos elaboraron millones de fórmulas magistrales paliativas y las vacunas no llegaron hasta la 2ª guerra mundial.

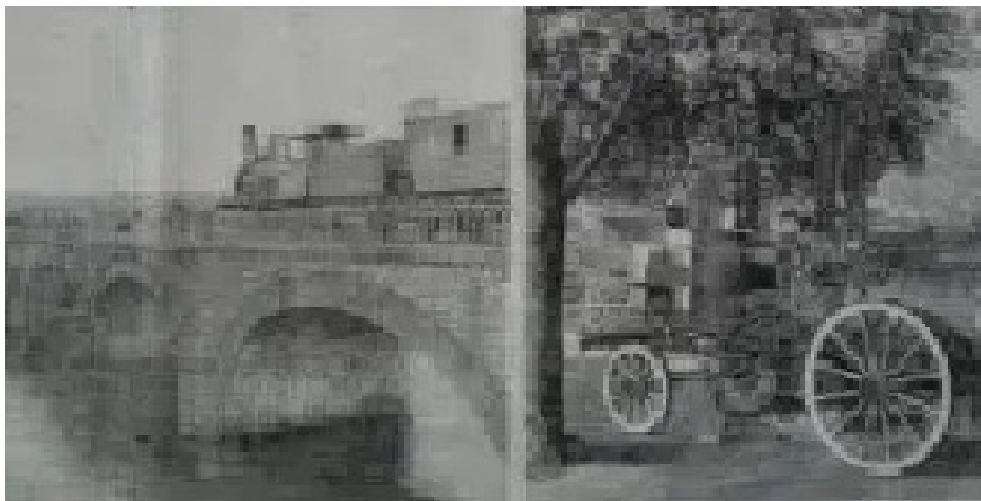
Se diseñó un plan de reformas sanitarias que tardaron varios años en llevarse a cabo.

Actualmente, un año después del inicio de la Covid19, ya tenemos varias vacunas de gran eficacia y esperemos la vacunación sea rápida por lo que aspiramos a no llegar a la cuarta ola y acabar la pandemia al menos en Occidente este año.

Medidas de desinfección en fronteras.

Como era habitual en situaciones epidémicas, se habilitaron sobre todo, en puertos y puestos fronterizos los Lazaretos para la desinfección de mercancías, animales y viajeros.

En 1918, en algunos pasos con Francia y Portugal se situaron puestos de desinfección, donde se entregaba un documento que aseguraba la desinfección del virus. Conocemos las estaciones sanitarias con Francia, de Primera clase, Irún y Port Bou, con médicos, estufas y un pequeño hospital para aislar a los sospechosos. De Segunda clase, Behovia, La Junquera, Puigcerdá, Bossot, Les, La Seu d'Urgell, Canfranc, Sallent, Dancharinea, Vera y Valcarlos.



Equipo de desinfección en el puente internacional del Bidasoa

Además desde principios del XIX, había varios Lazaretos para controlar el tráfico comercial marítimo, en 1918, continuaban activos el de la Isla de San Simón y el de Mahón que casi estaban a punto de cerrarse pues apenas tenían ya actividad.

Por si fuese poco, el Ayuntamiento de Madrid el 14 de octubre de 1918 dicta un Bando de ocho puntos relativos a medidas contra la epidemia, en el que el 2º de ellos se refiere a la “desinfección de la correspondencia que se hará de acuerdo con la Dirección General de Comunicaciones, en los locales que la misma designe”.

Sin embargo, un siglo después no se han visto cartas con marcas ni cortes de desinfección procedentes de ningún de los lugares citados. Posiblemente el método empleado fuese a base de estufas sólo de vapor, por eso la falta de marcas específicas y su colección por los filatélicos de la historia postal.

Otros aspectos postales

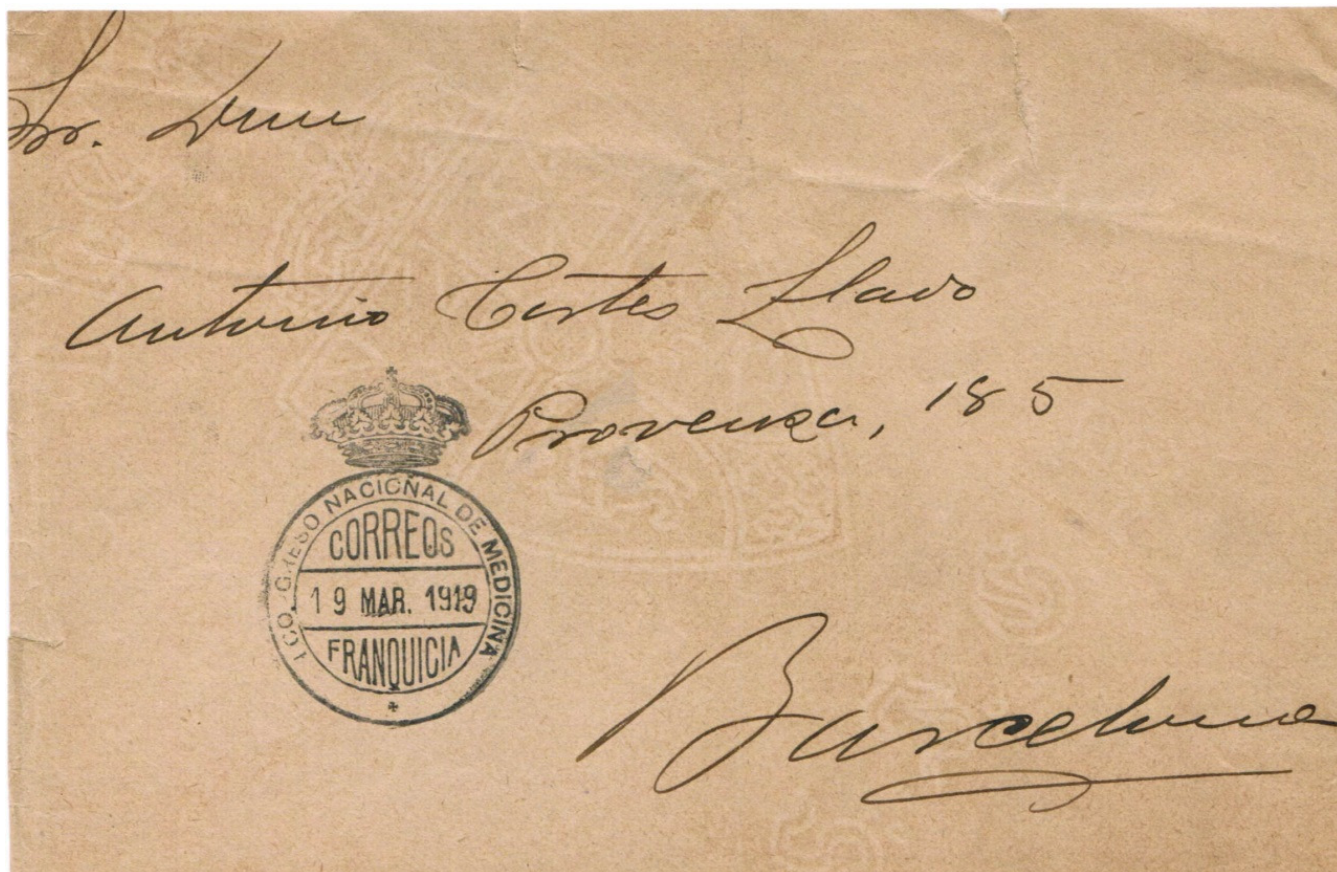
En este periodo son numerosos los hechos políticos que tuvieron relación con la historia postal.

Con la gran guerra europea, en el Palacio de Oriente, se creó una oficina dedicada a facilitar la correspondencia de los prisioneros de ambos bandos (recordemos los soldados alemanes refugiados en nuestra Guinea y el posterior confinamiento en Alcalá de Henares, Zaragoza o Pamplona), amparada por una Franquicia postal, otra en la embajada española en Paris, u otras con la marca “Estafeta militar”, “Nouvelles de Famille”, etc.

En marzo de 1918, una huelga de Correos contra las condiciones de trabajo, paraliza la distribución del Correo, se militariza el cuerpo, luego se disuelve y separan sus miembros.

A la semana, se reconduce todo habiendo aparecido diversas e interesantes marcas como “Viva la Unión” y otras semejantes.

En 1919, el 11 de marzo se autoriza una franquicia postal para el “Primer Congreso Nacional de Medicina”, que se celebra del 20 al 26 de abril en Madrid, donde la gripe se “toca” de pasada y asiste la Premio Nobel Marie Curie.



Continúan las torpezas de estos gobiernos: El día 1 de junio a pesar de la epidemia hubo elecciones generales en España que no resolvieron nada ¡y se repitieron! nuevamente en 1920.

La situación económica era inaguantable, desde inicio de la guerra empezaron a escasear numerosos productos, incluso los alimenticios que se exportaban a los países mejor postores de todos los “colores” al ser nosotros neutrales.

Pero esto, provocó la subida de los precios de las “subsistencias”, ocasionando graves disturbios populares, sobre todo en Andalucía por lo que el gobierno creó el 10 de junio de 1919, el Comisionado para el mantenimiento del Orden público.

No hemos encontrado hasta el momento ninguna marca postal aunque lógicamente la hubo.

La extensión del movimiento sindicalista por todo el país tuvo más incidencia en el Sur, pidiéndose además la jornada de ocho horas.

Por fin, buenas noticias, pues al terminar la guerra muchos aviones militares cesantes se reconducen al transporte aéreo civil y el 1 de abril de 1920, se crea el Servicio postal aéreo entre Barcelona-Alicante –Málaga, con los correspondientes matasellos especiales hexagonales.

Y el 20 de septiembre se inauguraba en el Palacio de Comunicaciones de Madrid, el VII Congreso de la UPU, con diversos matasellos especiales; este congreso tendría que haberse celebrado en 1912, pero por la falta de presupuesto se pidió el aplazamiento a 1914, con la guerra, se pospuso y la gripe “española” evitó el viaje de los congresistas hasta que se terminó la epidemia por la inmunización de gran parte de la población.

Para las sociedades filatélicas, los envíos de sellos al exterior disminuyeron drásticamente por causa de la Censura Militar de los distintos países, porque “desaparecían” los sellos del interior de la correspondencia.

Todo es un ejemplo de la “memoria histórica”... postal.

Autor:

Dr. D. Vicent Baixauli Comes

Presidente de la Sociedad Valenciana de Filatelistas, Decana de España

Miembro de Número de la Real Academia Hispánica de Filatelia e Historia Postal